

CARTA A ELISA HALL

Autora de la novela "Semilla de Mostaza". Memorias fidedignas de don Sancho Alvarez de las Asturias. Cavallero del siglo XVII, en las cuales relata las aventuras que le acaecieron en España y cómo y porqué tomó providencia de venir al Reyno de Guatemala. Segunda edición. Guatemala, mil no-cientos cuarenta y nueve; dos vol.

POR MARINO GOMEZ-SANTOS

Escribo a usted, señorita, o tal vez señora Hall, desde esta pequeña ciudad de Oviedo, a cuatro pasos de las calles, plazas, cafés y escudos nobiliarios que con tanto garbo perfila usted en su novela, la cual ya aún no he podido leer más que de soslayo, por encima del hombro de un distinguido ovetense, gran señor de las letras.

Si viviese don Fermín Canella, recibiría usted, de seguro, en su Guatemala, un gran ramo de flores con las banderas de su país y el nuestro y quién sabe si hasta un soneto lleno de cortesía. Pero hace muchos años que se nos murió a los asturianos don Fermín Canella que era, como usted sabrá, también de seguro, el único abuelo, padre, hermano y Ángel Tutelar que tuvimos los ovetenses. Porque a sus oídos habrá llegado este nombre y apellido cuando la resonancia universal que adquirió en el III centenario de la Universidad de Oviedo. Sí; Elisa Hall, mejor que yo sabrá usted de esta gran figura y tal vez leyendo en

sus libros históricos empezó usted a amar nuestra tierra, nuestros viejos, héroes y nuestros grandes hombres de linaje.

Se nos murió don Fermín Canella, el caballero romántico asturiano que, hasta escribió la historia de un viejo árbol de la ciudad, en una prosa que era todo poesía. Por ese motivo no recibirá usted las flores asturianas, ni el soneto todo cortesía, escrito tal vez en una hoja de maíz o en una hoja de roble.

Veo mencionado en su novela, el Campo de la Lana, la calle de la Rua, el Postigo, el Caño de la Capitana y hasta El Fontán. Por todos esos lugares pasea don Sancho —vástago de la noble casa de los Alvarez de las Asturias— su silueta de aventurero. Todavía no habían empezado a crecer los mimbres con que luego se tejería la cuna de "Tigre Juan", que iba a venir al mundo en el siglo XIX y que se haría célebre viviendo y trabajando en El Fontán hasta que Ramón Pérez de Ayala le inmortalizase haciéndole materia literaria. Pero don Sancho también va a Madrid, donde la pintura asturiana tenía una representación muy honrosa en la figura del avilesino Juan Carreño de Miranda, que era pintor de cámara de Carlos II y discípulo de Velázquez. Y volvamos a su novela donde el léxico, el estilo de la época y hasta la topografía asturiana muestran su gran pericia como sin duda, también, su cultura histórica. Si alguna vez hay un dato impreciso, eso no importa. Nuestra Dolores Medio, que nació aquí, también se ha equivocado al describir ciertos detalles de la ciudad en su novela. Lo trascendental es únicamente la intención. Aplicando la frase de Oscar Wilde, le diré a usted de nuestra ciudad lo que él decía refiriéndose a la mujer. Poco más o menos venía a ser: "A la ciudad lo que hay es que amarla y

no qué comprenderla". Usted, como nuestra Dolores Medio, la ama. Eso basta. También aplicando otra célebre frase le diré que yo la amo porque no me gusta. ... Pero la novela no es solamente en estos casos a que me refiero un perfil urbano de una ciudad. Esto es sólo el escenario ambiental. Los personajes son lo que importa; los personajes y el asunto que va a desarrollarse. Si estos son humanos, si se mueven con holgura a través de la novela, nada perjudica a la calidad de la novela el que su autor confundiera —como en el caso de Dolores Medio— el nombre de una estatua. A fin de cuentas todo eso se le olvida al lector y sólo le suele perdurar la silueta de los tipos bien trazados.

Envíele a usted, Elisa Hall, mi felicitación y agradecimiento, porque sólo el título de su novela ha sido motivo de una gran alegría al ver que muy lejos de mi tierra hay una pluma más que se mueve con inteligencia para ensalzaria.

Region 29.XI.53